7.

FERNANDO VII EN VALENCEY.

HEROISMO

DE NUESTRO DESEADO REY

DON FERNANDO VII

EN LA PRISION DE FRANCIA.

VALENCIA: IMPRENTA DE ESTEVAN 1814.

REIMPRESO EN SEVILLA

EN LA IMPRENTA REAL.

La situacion local del castillo de Valencey que está en el centro de la Francia, y la falta de comunicacion por la cruel guerra del mas pérfido de los tiranos, nos han privado del gran consuelo de saber siquiera, que vivia nuestro deseado monarca, disfrutando salud cumplida con los serenísimos señores infantes particioneros de sus trabajos y aflicciones en los 6 años de su escandalosa prision. Ya pues que logramos con tan singular placer su amabilísima presencia, sírvanos tambien de satisfaccion la noticia de lo ocurrido, en su cautiverio, para conocer y apreciar, como debemos, el heroismo de todas sus acciones, y el debido amor que ha manifestado constantemente hácia sus mas leales vasallos. ¡Oh! plugiese al cielo que para completar nuestra dicha y de nuestro soberano, viésemos restituido luego á la silla de san Pedro á su digno sucesor y heredero de su zelo nuestro santísimo padre Pio VII, para consuelo de todos los buenos, y eterna confusion de los impíos y libertinos.

Un orador sábio y elocuente que peroró en Cádiz á favor del rey, de la religion y de la patria (1), ilustró su enérgico discurso con algunas notas muy interesantes por las noticias que contiene relativas á la heróica conducta de nuestro amado rey don Fernando VII, que Dios protege, en el tiempo de su prision. Queriendo pues facilitar su lectura, me ha parecido entresacar las mas principales para consuelo y edificacion de los buenos españoles, y para confirmar las alhagüeñas esperanzas que tienen concebidas de su feliz reynado: con la advertencia de que el orador es testigo de vista de todo lo que refiere, por haberle proporcio-

(1) *Hablo del sermon patriótico-moral que con motivo de una misa solemne, mandada celebrar en la iglesia del Carmen de la Ciudad de Cádiz por los españoles emigrados residentes en aquella ciudad, predicó el señor doctor don Blas Ostolaza, diputado en Córtes.*

nado una feliz casualidad el acompañar al rey desde Bayona hasta Valencey, y servir los oficios de párroco, de capellan de honor, y de confesor de S. M. y su hermano el serenísimo señor infante don Cárlos, durante su prision, hasta que fué arrancado de su augusta compañía, como se dirá en su lugar.

Viage c *Fernand*

No será fuera de propósito empezar desde Bayona, para que se vea la firmeza de caracter de nuestro deseado rey en la respuesta que dió á los manipulantes, de quienes habla en su *exposicion* el inmortal Cevallos, que empeñados en persuadir á S. M. que aceptase la corona de Etruria que por via de indemnizacion le ofrecía el tirano, oyeron esta respuesta digna de grabarse en el corazon de todos los españoles: *Si no puedo sentarme en el trono á que me destina la Providencia, prefiero la vida privada á qualquiera corona*: cuya respuesta llenó de confusion al tirano, y puso el sello al decreto de su prision, destinándole al castillo de Valencey; á donde fué conducido S. M. tan indecorosamente, y con tanta precipitacion, que ni se le dió tiempo para reposar

por la noche, ni para comer con descanso.

Llegada al castillo. Luego que llegó á su destino nuestro rey D. Fernando, salió á recibirle el apóstata Tayllerand (1), protestandole cumplir muy gustoso el encargo que le habia hecho su amo Bonaparte de cuidarlo, y proporcionarle toda clase de entretenimientos. En efecto, todo estaba preparado con este objeto aparente, siendo el verdadero pervertir, si fuese dable, á Fernando y á su hermano. Para este fin, la que se dice muger de Tayllerand, tan anti-católica como él, y tan sin decoro como la mejor cómica, teñia en su compañía una miscelanea de damitas polacas, inglesas y naturales de aquel pais, todas poco mas ó menos parecidas á la señora á quien obsequiaban. El orador que llegó un dia antes al castillo con la mi-

(1) *Este móstruo fué agente de la revolucion francesa, y uno de los 4 obispos que hicieron el juramento cívico, por el qual fueron declarados cismáticos por el papa; pero Tayllerand ha excedido á todos en propagar la impiedad.*

tad de la comitiva, observó el teatro, y advirtió al duque de san Cárlos, que este aparato no podia ser casual, sino premeditado con estudio: lo mismo hizo presente á Fernando y á los infantes, para que no se dexasen sorprehender, añadiéndoles que su situacion era mas crítica que en Bayona; pues sería mejor haber perdido la vida, que exponer su crédito y estimacion, como lo intentaban con tales preparativos. El tiempo hizo ver que no le engañaba su corazon al orador, pues sin haber logrado seducir á nuestros virtuosos jóvenes, Bonaparte y sus satélites propagaron en san Sebastian y en Madrid, que Fernando no pensaba en volver á España, sino en divertirse en Valencey, añadiendo algunos que ya estaban casados los dos hermanos. Este era el proyecto de Bonaparte y de Tayllerand para desacreditar á Fernando: con cuyo objeto publicaron tambien que pasaba muchos ratos en la biblioteca del castillo, en que se distinguian las obras de Lutero, Volter y otros móstruos de impiedad, no faltando algun español que le aconsejase la lectura del último.

Astucias de Taylle rand. Para desempeñar mejor su comision el astuto Tayllerand, aparentaba estar en desgracia con Bonaparte, por no haberle querido aprobar la conquista de España: afectaba tambien amor y compasion á Fernando; se mostraba afecto á la casa de Borbon, teniendo en su habitacion el retrato de Luis el grande, y de su hijo el Delfin, y hablando á veces mal de Bonaparte, diciendo que no cumplia ningun tratado, y otras cosas semejantes. Todo fué en vano para seducir á Fernando, á pesar de que en concepto de don Juan de Ezcoizquiz habia mucho que esperar de Tayllerand, sin advertir la contradiccion que habia en esperar proteccion de quien no la tenia, supuesto que aseguraba estar en desgracia. ¿Pero ignoraba el señor Ezcoizquiz que el seductor Tayllerand recibia todos los dias correos de gabinete con consultas de su amo? ¿ó se habia olvidado de que le comisionó Bonaparte para alcayde mayor de la prision de Fernando; cuya confianza de tanto interes demostraba evidentemente la inteligencia que reynaba entre él y su comitente? El viage

de Bonaparte á Erford pudiera haberle desengañado, como desengañó al orador para mayor abundamiento; pues llevó en su compañía á Tayllerand, haciéndolo llamar de antemano á Nantes, sin duda para fraguar allí nuevos lazos, y saber el efecto que habian surtido los formados en el castillo. No obstante, engañó de tal suerte el súbdolo Tayllerand al señor consejero, que hizo que firmase con otros una carta (todo esto á escondite del orador), en la qual se le daba la enhorabuena á José, reconociéndole por rey de España. No paró aquí, pues les hizo creer que Bonaparte pensaba casar á nuestro Fernando, y que para tratar cosas ventajosas para él, sería bien suplicasen que se les dexase ir á Paris á cobrar ciertas cantidades, como en efecto lo verificaron á fines de agasto, casi al mismo tiempo que Tayllerand; estando tan satisfecho de este viage el consejero Ezcoizquiz, que le dixo al orador la víspera de partir, que aunque iban con la mira de recaudar dinero de las personas reales, el objeto principal era el de transigir sobre la Es-

paña (1). ¿Pero qué vergüenza para nuestros plenipotenciarios quando vieron que el corzo ni aun se dignó admitirlos á su audiencia? ¡Merecido castigo de su credulidad, que me recuerda la sencillez de Simon, hermano de Jonatas, que no escarmentando con el engaño de Trifon, quando con título de amistad lo encerró en Tolemayda, le mandó los sobrinos, hijos de aquel, que le pidió en rehenes.

Piedad y zelo de Fernando. Este mismo espíritu de seduccion hizo que se adornase la galería, en donde concurria á oir misa, con láminas las mas indecentes y deshonestas, siguiendose á esto el buen exemplo que daba el ex obispo Tayllerand de no haber oido misa en ningun dia de los tres meses que estuvo en el castillo, y la manera indecente con que asistian á ella (aunque no siempre) madama Tayllerand y sus damas. No se encontraba en todo el castillo una imagen devota, sino en el oratorio; ningun dia festivo

(1) *Hubo español tan bendito que creyó que la residencia de Fernando en Valencey no duraría 8 dias.*

se dexaba de trabajar en las obras de él; siendo de admirar que un particular de aquella ciudad, hombre tan poderoso como lo era Godoy en España, permitiese que en la Iglesia del pueblo hubiera una custodia de hoja de lata, en la que se exponia el Santísimo Sacramento en un dosel de indiana de media vara de alto, un tabernáculo pintado al temple, una casulla y alba indecentísima, con cuyo aparato se solemnizó el *Te Deum* cantado el dia de san Napoleon, á que asistió Tayllerand con todos los militares franceses (1). Fernando y los infantes se conmovieron con este espectáculo, y apenas se retiró la corte de Tayllerand, mandaron hacer en Blois un tabernáculo muy de-

(1) *Fué cosa muy extraña para los españoles ver la Iglesia sin una lámpara, cosa muy comun en Francia, á pesar de que en la ciudad habia gentes acomodadas: tal es el estado del culto religioso en aquellos paises; de donde era que murmuraban del alumbrado de dos luces diarias que entabló la piedad de Fernando.*

cente, una custodia hermosa, casulla, alba y todo servicio de altar; y el infante don Antonio cosió y bordó un dosel de glacé de plata con franja y flecadura de oro: todo lo qual se estrenó el dia de nuestra señora del Rosário, con admiracion de los franceses no acostumbrados á usar esta decencia en los templos, si no solo en sus casas.

Su cupacion diaria. Desde que llegamos á Valencey, no se alteró la costumbre de comulgar lo mas tarde cada mes, y en el adviento y quaresma cada quince dias. Su método de vida era el siguiente: pasado un quarto de hora que empleaban, tanto Fernando como su hermano, en exercicios espirituales, se desayunaban y preparaban para la misa, que diariamente les decia el orador; y luego se retiraban á la secretaría á leer los papeles públicos y las cartas de los apoderados de Paris. Despues de esto, mientras que Fernando se entretenia bordando, y se le leia un libro útil por espacio de una hora, el orador empleaba igual tiempo con el infante don Cárlos en lecturas várias é instruc-

tivas. Á la una comian el rey y los infantes en una mesa, haciendoles entretanto la corte el gentil-hombre de guardia, y el orador. Despues de un rato de siesta se entretenian en su quarto, ó tocando el forte piano, ó leyendo hasta la hora del paseo que hacian en coche hasta cierto punto, llevando siempre sus centinelas de vista. Antes de las oraciones se retiraban á sus quartos hasta las seis, en que el orador concurria á la secretaría con el rey y el infante don Cárlos á leer por espacio de una hora las obras de Saavedra (1). Despues del refresco iban al oratorio, en donde se empleaba una hora en rezar el oficio parvo de María Santísima, la letanía de los santos, la oracion por

(1) *La inclinacion que tuvo el rey en Madrid á leer y traducir obras selectas, á pesar de la vigilancia de Godoy en cerrarle todos los conductos para su ilustracion, le hizo aprovechar en Valencey las horas intermedias para ocuparse en la lectura y traduccion de algunos obras piadosas y políticas de sólida instruccion.*

las necesidades actuales, deducida del Salmo 78, y la de Jeremías, concluyendo con la meditacion; acompañándole el orador en estos exercicios. Despues se jugaba hasta las 10, en presencia del gobernador del castillo, y luego se retiraban á cenar, rezando por último el rosario de comunidad, en que el orador llevaba el coro, y estando enfermo lo llevaba el rey ó el señor infante don Cárlos.

Devocion de Fernando. Ademas de estos entretenimientos públicos, hacian sus visitas secretas al Santísimo Sacramento que con licencia del obispo de Burges se colocó en el oratorio, luego que nos vimos libres de la corte de Tayllerand. Para aumentar esta devocion dispuso S. M. la vela que el jueves santo se executó con tanto órden como devocion. ¡Que espectáculo tan edificante! Ver al rey alternando de media en media hora con su último criado. La atencion y compostura con que oía la misa, y su inclinacion á ayudarla (lo que hizo mas de una vez, sin que el orador pudiese impedirlo) demuestra su tierna devocion á este altísimo miste-

rio de la fe. De aquí le nacia tan grande amor al tribunal destinado para conservarla, que habia prometido al Señor restablecerlo con todas las facultades que tuvo en tiempo del Rey Don Fernando el católico. De este mismo principio nacia su amor al estado eclesiástico; y solía decir con Felipe II, que no queria sus bienes sino sus oraciones, mirando con mucho horror la extincion de algunas órdenes religiosas. La devocion á la Santísima Vírgen era tan grande como su amor á esta señora, á quien ofreció reedificar el templo del Pilar de Zaragoza en su regreso á España.

Caridad de Fernando.

Bien sabido es, que Fernando desde su tierna edad manifestó siempre un corazon sensible y naturalmente compasivo; y lo acreditan algunos hechos, de los quales bastará hacer mencion de dos. El primero fué, que habiéndole dicho misa en cierta ocasion un religioso descalzo, creyendo que no llevaba zapatos por falta de médios, entró en su quarto el tierno príncipe, y tomando un par de los suyos se los entregó á un criado para que se los die-

se al religioso. El otro lo atestigua su ayuda de cámara Don Domingo Ramirez, quien haciéndole presente la necesidad que padecia una familia, cuyo sueldo no bastaba para socorrerse en una grave enfermedad, vió inundársele en lágrimas su semblante, y mandó luego, que se les socorriese. Estos rasgos de compasion fueron creciendo con su edad, y llegaron á rayar en el heroismo, quando en vez de aprovechar la ocasion de dar muerte á su mas cruel enemigo Godoy, perdonó la vida á quien tantas veces habia atentado contra la suya. Ya no serán extraños los rasgos de su caridad en la prision de Valencey. En efecto, mandó que se alquilase una casa para que fuesen cuidados en ellas los enfermos: señaló una pension anual para alimentos de los seminaristas eclesiásticos del seminario de Burges, que despues de la revolucion, no tienen mas rentas que la piedad de los fieles, como en toda la Francia. En una palabra, remediaba las necesidades del pueblo, y á su exemplo hacía lo mismo toda la comitiva.

Lazos y Ya queda dicho, que la muger de

Ardides de madama Tayllerand.

Tayllerand se presentó luego á Fernando auxîliada de sus damas, para ver si le podria pervertir; pero siempre le salieron vanos sus escandalosos proyectos. Una noche, que por complacer á madama se permitió que entrasen á danzar dos de dichas damas en presencia de Fernando y de la alta comitiva, le preguntó esta indecente muger: *qual le gustaba mas de las dos saltatrices:* á lo que Fernando contestó muy mesurado: *que todas le parecian igualmente bien*, con lo qual se desvanecieron los planes de las novias *in fieri* preparadas en el castillo, cayendo solo en aquella red el marques de Guadalcazar, que casó con una de ellas. En otra ocasion intentó la dicha madama que sus confidentas baxasen á enseñar la escuela francesa á Fernando y á su hermano, con el pretexto de que al tiempo del casamiento irian á Paris, y sería vergonzoso el no saber baylar á la moda; pero tambien fué inutil este nuevo proyecto. No tuvo mejor éxîto el que se propuso á Fernando de que los españoles hiciesen una representacion cómica, extendiéndose sus ideas hasta

traer mugeres de los teatros de Paris; todo con el piadoso designio de evitar en el rey una melancolía. ¡Que astucia! Por último, tres veces se propuso la idea de fuga, y una de ellas fué por una amiga de Tayllerand, la que proporcionaba un coche con dos asientos secretos en donde podrian ir ocultos los dos hermanos. El orador conoció la malignidad de la propuesta, y se esforzó en persuadir que no habia otro objeto en tales proyectos, sino preparar á Fernando el mismo camino que al santo Luis XVI, quando fué sorprehendido en su viage: y el resultado hizo ver, que no eran infundados los recelos del orador; pues á pocos dias fué detenido en el camino un general que corria la posta, creyendo sin duda que era Fernando que se escapaba, habiendo unas órdenes tan estrechas, que quando el tesorero de S. M. fué á Orleans á recoger cierta cantidad, en todos los puertos en que se mudaban los caballos, se sabía ya su llegada, y cotejaban el pasaporte con su caricatura.

Ruindades usa- En el tratado que firmó Fernando en Bayona para evitar la muerte que

se le intimó en su negativa, se le señaló la Provincia llamada Navarrá, se le prometió dar tantos miles de pesetas anuales, y lo mismo á los infantes, reservándoles las encomiendas que gozaban en España. Pero como Bonaparte no cumple nada de lo que promete, se apoderó de estas su hermano José, quien no pagaba puntualmente las mesadas; de suerte, que á no haber sido por el dinero que le dieron á S. M. en san Sebastian, se hubiera visto en grandes apuros. El pérfido Tayllerand, que tanto interes mostraba por la suerte del rey, fingió que escribia á Bonaparte, apoyando no debérsele cobrar á Fernando los gastos del viaje; pero el resultado fué descontarle de las mesadas señaladas para su subsistencia setenta y dos mil pesetas: decretando ademas, que no se pagasen dichas mesadas sino por providencia extraordinaria, que era lo mismo que negárselas absolutamente. No obstante, se le precisaba á S. M. satisfacer los gastos que no hacía, en prueba de la mezquindad con que se le trataba. Siete mil reales poco mas

das con Fernando.

ó menos se le exígieron á S. M. por razon de los árboles que se plantaron en el parque cercado de pared, en el que se paseaba con su comitiva. Ademas le hicieron tomar la plata, servicio de mesa y camas del uso de la comitiva en el castillo, como tambien los utensilios de cocina, haciéndoselos pagar todos como nuevos; se le sujetó á tomar las gallinas de proveedor señalado, el qual á mas del precio exôrbitante de cada una exígia un duro diario por razon del extraordinario alimento, que decia se les suministraba. En fin se le hizo abonar hasta la indecente pintura que se le dió á la galería. Estos hechos nos recuerdan la fábula del gato, que enseñaba *gratis* la música á los páxaros; pues nos hace ver quan cara le estaba la posada á la real familia, y denota el desinteresado caracter de los consejeros de Bonaparte. No se debe omitir aquí que habiendo ido á Paris don Pedro Macanaz á reclamar las asistencias que le prometieron á Fernando, fué preso luego que llegó á aquella corte don Juan Ez-

coizquiz, haciendole este agasajo.

No eran dificiles de penetrar los designios del tiraro en los repetidos desayres que se le hacian á Fernando: y se formó un plan económico que aprobó S. M. para hacer patente al mundo la perfidia napoleónica. Segun este, la mesa de estado que habia entablado Tayllerand, quedó muy moderada, á pesar de las instancias del gobernador del castillo, para que no se hiciese novedad, y de las murmuraciones de los oficiales franceces de la guardia que comian juntamente con la comitiva española, y á quienes no gustaba la economía, que se hacia sentir en todo. ¡Con que amenazas no intimidaban á la familia para impedir esta novedad! Entonces fué quando se dió la órden de Tayllerand para que no se sacase nieve de los pozos para uso de las personas reales, que los habian llenado á su costa: entonces se trató ya de incomodar á los de la comitiva, que no tenian relacion con don Juan Excoizquiz; y entonces se fraguó el decreto de separacion de todos los españoles, excepto

Desayres que sufrió Fernando.

Ezcoizquiz y su familia. Habia en palacio un espía español llamado Castro (que algunos creyeron penitenciado por la inquisicion), hombre muy ordinario, que recibia sueldo de los franceses por el servicio de darles parte de quanto veia y oia. Don Juan Amezaga, sobrino de Ezcoizquiz, formaba tambien el diario de todo lo que pasaba en el castillo, para remitirlo á su tio que se hallaba en Paris, segun se lo tenia ordenado. He aquí las causas del decreto de nuestra separacion, que decia en sustancia: que todos los que estabamos en servicio del rey y de los infantes habiamos de salir del castillo dentro del término de quarenta y ocho horas. ¿Quien hubiera creido nunca que la crueldad del tirano, sobre ser tan bárbaro, se extendería hasta negarle al rey el consuelo de la sociedad de sus amados españoles? Ello es que el jueves santo, dia de la institucion del sacramento de amor, que es el de su especial devocion, le visitó el Señor con tan terrible prueba. No es posible explicar el pormenor de esta separacion lastimosa. En fin, el sábado santo des-

pues de reconciliar y dar la comunion á ocho, salimos del castillo para Bayona á las 5 de la mañana, y supimos despues que S. M. y los señores infantes nos estaban mirando desde sus quartos hasta que los coches se perdieron de vista. ¡Quanto sería su dolor; especialmente de S. M. que quedaba enfermo de los ojos de tanto llorar!

Patriotismo de Fernando.

La única verdad que han dicho los franceses es, que el rey heredó de su difunta esposa el horror á la Francia. Como puro y rancio español aborrece todo lo que huele á esta potencia. El orador se lisonjea de que así en esto, como en todo lo que dice, le creerán los hombres de bien ó verdaderos españoles. Así solo los renegados podrán persuadirse que sin ser obligado por la fuerza escribiese S. M. alguna carta ó solicitase adopcion de Bonaparte, ó recibiese alguna prueba de su proteccion. ¿Quien que mirase con atencion las cosas pasadas, podria creer que el rey estuviese voluntariamente en Valencey, como lo publicaron á su nombre? ¿Y quien sino el redactor de la gazeta se atreveria á hablar del viage por la Francia, que se dixo haria nues-

tro Fernando? ¿Acaso habian olvidado estas gentes lo que leyeron y vieron por sus mismos ojos? Españoles, ya en fin vemos puesta en claro la verdad; ya el Señor ha oido nuestros votos y aceptado nuestros sacrificios; ya nos ha proporcionado la dicha de poseer á nuestro deseado Fernando, quando menos lo podiamos esperar, y quando mas debiamos temer su desgraciada suerte; ya llegó la época de nuestra felicidad. Fernando el virtuoso, el humilde, el justo, el afable, el benéfico, el caritativo y piadoso hará renacer los felices dias de sus abuelos; y se muestra ya digno heredero de los Fernandos españoles. Adoremos al Señor, y no olvidemos, que desde que nació nuestro rey le ha ido siempre formando á prueba para hacerle digno de su trono, habiendolo cortado como al rey David á medida de su corazon. Gloria á Dios por tan señalado beneficio, y gracias al santo rey don Fernando que le alcanzó la salud en el periodo mas crítico de su importante vida. Viva Fernando. Viva y reyne en los corazones leales de sus amados españoles. *Vivat rex.*=*F. J. F. S.*